

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 49

por Douglas L. Crook

Hebreos 12:3-17

³Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

⁴Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

⁵y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

⁶Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.

⁷Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

⁸Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

⁹Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

¹⁰Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste

para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

¹¹Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

¹²Por lo cual, levanted las manos caídas y las rodillas paralizadas;

¹³y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

¹⁴Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

¹⁵Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

¹⁶no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

¹⁷Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

En nuestra lección anterior, comenzamos a considerar la verdad de que los creyentes en Jesucristo deben ver sus pruebas y sufrimientos como la disciplina del Señor. La palabra griega traducida como disciplina incluye todos los aspectos de la formación de un niño para prepararlo para la vida adulta.

La corrección y el castigo son cruciales en la crianza de un niño, pero solo constituyen una parte

del desarrollo necesario para convertirse en un adulto exitoso y productivo. El castigo es solo un aspecto de nuestra educación como hijos de Dios.

Protección

Nuestras pruebas pueden protegernos del sufrimiento y la pérdida verdadera y duradera. A menudo, Dios permite nuestras dificultades para protegernos. Los padres suelen establecer restricciones y límites a sus hijos, que estos consideran innecesarios, inconvenientes e insoportables.

He escuchado muchos testimonios de creyentes que experimentaron una rueda pinchada u otro inconveniente frustrante que les detuvo en su camino, solo para descubrir más adelante que ocurrió un accidente fatal en esa misma ruta. Ese inconveniente no deseado los salvó de algo mucho peor.

Cuando enfrente una prueba, no se queje. En su lugar, vea que es parte de la protección del Señor, confiando en que Él lo protegerá de cualquier daño real y lo guiará hacia lo mejor para su vida.

Si un negocio que pensaba ser beneficioso no se concreta, acéptalo como parte del plan amoroso de su Padre. Si una persona o relación que consideraba esencial está fuera de su alcance, véalo como la disciplina amorosa de Dios para protegerlo.

Romanos 8:28

²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Pablo aprendió esta verdad a través de las cosas que sufrió.

2 Corintios 12:7-10

⁷Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

⁸respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

⁹Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

¹⁰Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

El doloroso aguijón en la carne de Pablo era la forma en que Dios lo protegía de las consecuencias del orgullo. Al entender que los límites impuestos por Dios en su vida y salud eran para su protección y para evitar que se desviara de lo mejor, Pablo se regocijaba en esas limitaciones, debilidades, enfermedades y necesidades.

No desprecie las limitaciones físicas, sociales o financieras que enfrenta en la vida. Considérelas parte de la amorosa disciplina o entrenamiento y protección del Señor.

Instrucción

Dios frecuentemente emplea el sufrimiento, la debilidad y las dificultades para enseñarnos más sobre Él y Sus caminos, acercándonos así más a Él en comunión.

La disciplina divina nos guía para servir y vivir de manera más efectiva.

La disciplina nos permite comprender mejor el

poder y la suficiencia de Dios. A veces, Dios capta nuestra atención más efectivamente a través de la aflicción que de la bendición. La prosperidad puede hacernos sentir autosuficientes, mientras que los problemas nos recuerdan nuestra necesidad del Señor. Aunque lo necesitamos en todo momento, a menudo no lo sentimos hasta que enfrentamos nuestra propia impotencia.

Job es un ejemplo ideal de cómo Dios instruye a su pueblo. Su sufrimiento no fue un castigo por algún pecado específico, ya que era un hombre justo y recto. Dios deseaba mostrarle más de Sí mismo y de Sus caminos, y purificar su corazón y mente de pensamientos y actitudes que le impidieran una relación más profunda con el Señor. Después de enfrentar numerosas pruebas, Job hizo la siguiente declaración.

Job 42:5

⁵De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven.

Testimonio

A veces, el Señor permite el sufrimiento en nuestras vidas como testimonio de Su poder para otorgarnos paz, alegría y contentamiento en la esperanza de la gloria eterna, incluso en medio del sufrimiento actual. Nuestro sufrimiento, al ser superado por la fe, puede inspirar y servir de ejemplo para que otros corran esta carrera de la fe con paciencia.

En nuestro sufrimiento, podemos agradecer a Dios por la oportunidad de ser ejemplos vivos del poder y la provisión de Su gracia para los demás. Nos convertimos en colaboradores de Dios en Su obra

eterna de gracia en las vidas de otros.

2 Corintios 1:3-7

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

⁴el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

⁵Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

⁶Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.

⁷Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

La fidelidad del Señor al disciplinarnos a través de las pruebas demuestra Su amor y confirma que somos Sus hijos. Si no nos amara ni fuéramos Su pueblo especial, nos abandonaría a nuestra suerte, dejándonos perdidos en la desesperanza del pecado.

Sufrir una prueba en la voluntad de Cristo es más valioso que disfrutar de grandes riquezas y beneficios sin Cristo. El sufrimiento en la voluntad de Dios conduce a la gloria eterna, mientras que grandes riquezas y beneficios sin Cristo son temporales y llevan a la pérdida eterna.

Romanos 8:28-30

²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Romanos 8:18

¹⁸Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Apocalipsis 3:17-19

¹⁷Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

¹⁸Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

¹⁹Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

Agradecemos a Dios por Su amorosa disciplina que nos guía hacia la plenitud de Su bendición.